







Sin rival en el mundo contra el reuma, artritis y obesidad. Millares de curas. Exquisito trato. Posición única. Espléndida situación. Parques, jardines, lago y casino. Habitaciones para todas las fortunas.

**TERMAS PALLARES**  
(ALHAMA DE ARAGON)  
A 100 KILOMETROS DE BARCELONA Y 200 DE MADRID

Informes directos al arrendatario en el establecimiento balneario que dispone de todos los modernos elementos balnearios. Cascada única para inhalaciones. Los más excelentes artistas han restablecido aquí sus facultades vocales.

**¡AGRICULTORES!**  
**ABONAD RACIONALMENTE AL SEMBRAR**  
**EMPLEAD**  
**SULFATO DE AMONIACO**



MEZCLADO CON VUESTRO ABONO DE OTOÑO

RESULTADOS Y RENDIMIENTOS INSUPERABLES

SIEMPRE MEJOR

SIEMPRE MAS BARATO

Informes: **SOCIEDAD ANONIMA AZAMON**

CALLE ARLABAN, NUMERO 7. MADRID

**ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS (STOMALIX)**

Tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito; cura el dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, dilatación y úlcera del estómago, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del

**ESTÓMAGO & INTESTINOS**

Venta en farmacias. Pidan folleto a Laboratorios Sáiz de Carlos, Serrano, 30. - - - MADRID

**LA ESTRELLA**

Seguros de incendios. Seguros de accidentes de trabajo. Responsabilidad civil. Seguros de vida. Responsabilidad del riesgo de hernias y de paquetes por Ferrocarril.

Subdirector, Antonio García. Of. 125, Sevilla, núm. 24. Córdoba

**MANUEL GONZALEZ ZAYAS**

Almacén al por mayor de cereales y legumbres

**ESPECIALIDAD EN GARBANZOS**

Molina Sánchez, 1 :: (Campo de la Merced)

Teléfono, 1-3-30. -CORDOBA

**EL COMERCIO**

Camión de transportes, talones, facturas, mudanzas, viajes a los pueblos de la provincia y jiras campestres. Avisos: San Pablo, 18. CORDOBA.

**SARNA**

(ROÑA)

Se curan cómodamente en diez minutos, sin baño, con **SULFURETO CABALLERO**

EN EL MEJOR SITIO DE CORDOBA. Realquilariamos, para médico, dentista o similar, y también para despacho. 150 pesetas mensuales. Razón: Málaga, 2 portería.

CAMION transportes. Carga 2.000 kilos. Razón, Antonio Díaz, Santa Victoria, número 4. Teléfono, 1004.

PISO. Se arrienda piso interior económico. Razón, Almacenes Sáiz de Carlos.

TALLER DE ENCUADERNACION de Francisco Muela. Casa fundada en 1875 y trasladada a la calle Santa Ana 1, frente a Carbonell y Compañía. Teléfono 2919

ASFALTO. Federico Espinosa se ofrece para hacer zócalos y pavimentos para evitar las humedades. Razón: Agustín Moreno, 134.

SE ARRIENDA un local en la calle Librería, 16. Razón: Pedro López, 24.

El Sello Santo está dando un resultado colosal para el dolor de cabeza y nervioso en general.

CANARIOS Y CANARIAS se venden en la calle Pedro Muñoz, 1.

**Tubería Rocalla**  
lo mejor y más económico para bajantes

**Medina Azahara**  
CANALEJAS, 9.-TELEFONO 2-1-2-6

SE VENDE muy barato un carro volante enganchado con dos bestias. Razón: Agustín Moreno, 126.

SE ARRIENDA piso segundo izquierdo en Gondomar, 1, altos de la Perla. Razón, en la portería de la misma.

SE NECESITAN porteros. Para tratar y razón, don Luis López Cosío, calle Eduardo Dato, número 9, de 3 a 5 de la tarde. Inútil presentarse sin buenas referencias.

LECHE BUENA Y BARATA de sierra, absolutamente pura, se vende por cuenta del ganadero de 6 a 9 de la mañana. Vaca de Alfaro, 31. Frente al Banco de España.

SE ARRIENDA un piso con seis habitaciones en la calle Benito Pérez Galdós. Para verlos y tratar, Gran Capitán, núm. 38, portería o Almacenes de Pueyo Hermanos.

SE VENDE un gabinete y tresillo seminuevo. Para verlo, Fermín Galán, 51.

SE VENDE automóvil cerrado seminuevo, seis H. P. y se arriendan coches independientes. Tomás Conde, 14.

SE VENDE un estante, un bufete y varias cosas más. Barroso, 7.

ARRENDAMIENTO. De dos pisos principales y uno bajo, todos con cuarto de baño y calefacción el bajo, en la casa número 1 de la calle Teniente Carbonell y de una jaula garage en la calle de Santa Isabel. Razón, en la calle Santa Marta, número 25, o en la Plaza Don Gome, sin número.

SE ARRIENDA un amplio local en la casa Gran Capitán, 11. Para tratar, Pedro López, 14.

AVELLANAS cordobesas, se venden en calle Montemayor, número 8.

Riquísimas tortas de aceite Peñas CUNA, 52. SEVILLA

Envíos postales en cajas de 3, 4 y 6 docenas. Pruébelas y seguramente serán clientes

LOS CALZADOS OLIMPIA NO PROCEDEN DE SALDOS. SON ADQUIRIDOS EN LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS SELECCIONANDO MODELOS Y CALIDADES CONCEPCION, 28 y 30

TALLERES GARCIA RUEDA  
Teléfono 1 3 2 6  
MARMOL Y PIEDRAS  
Especialidad en trabajos artísticos, en lápidas grabadas y en relieve. Se facilitan catálogos y presupuestos.  
Campo Madre de Dios núm. 7, duplicado. (Puerta Nueva).  
Para oficial del autobús número 4

SE ALQUILA habitaciones amuebladas con derecho a cocina, en sitio céntrico. Razón, Avenida Cervantes, 6.

PALMERA grande se vende. Para verla, Don Rodrigo, 91.

**SANDALIAS A 1'90** **SOLAMENTE EN CALZADOS MIGUEL**  
Claudio Marcelo, 17 y Gondomar, 3  
Teléfonos núms. 1363 y 1364. Córdoba

Folleto del DIARIO DE CORDOBA

**EL BESO DE UNA MUERTA**

POR CAROLINA INVERNIZIO

NUM. 29

estas horas duerme feliz, acariciando en su mente una imagen que no es la mía. Decididamente aquella noticia me ha causado fiebre.

El pobre niño intentó sonreír, recordando la calma; pero aquel sueño horrible, aquellas espantosas visiones le dejaron pálido, preocupado.

¿Había tenido quizá el inocente niño un presentimiento de lo que había de suceder? ¿Se había descubierto ante él una parte del velo que cubría el porvenir de su amada hermana?

¿Son misterios del alma a los cuales es imposible encontrar una explicación!

VIII

El matrimonio de Clara celebrase en la iglesia de la aldea, donde la niña había sido bautizada, donde habían sido bendecidos los restos de su madre y donde había hecho su primera comunión. Toda la aldea estaba en fiesta.

La pequeña iglesia no podía contener la multitud congregada para ofrecer un nuevo testimonio de afecto, de admiración y de simpatía al ángel que todos conocían y amaban.

Muchos de los aldeanos de los contornos habían sido invitados. También la plazuela de la iglesia estaba llena de bote en bote de campesinos vestidos con sus mejores trajes de fiesta, con flores sobre la cabeza y flores en la mano, para arrojárselas al paso de la joven.

Cuando Clara apareció del brazo de su padre, un entusiástico vítor salió de aquella multitud, formada en ala para presenciar su paso.

Las flores cubrían el paso donde ella ponía sus piecitos.

Clara, vestida de blanco, parecía una celestial aparición, un verdadero ángel descendido del cielo. Su delicada belleza atraía todas las miradas y cautivaba todos los corazones.

Su mirada conmovida se detenía con reconocimiento, con afecto, sobre los muchos amigos que le sonreían.

El conde, si bien más pálido que de costumbre, se mostraba orgulloso de los testimonios de afecto dedicados a su hija y por primera vez una sonrisa abría sus desdichados labios y una lágrima humedecía sus ojos.

Guido Rambaldi, acompañado de un amigo iba detrás del conde y de su esposa.

El rostro del joven reflejaba toda la felicidad de su alma y sus ojos se posaban con tanta ternura, con tanta pasión sobre la joven que caminaba delante de él y que iba a ser en breve la compañera de su vida, que la gente murmuraba:

—¿Cómo la ama; ¡Cuán bueno parece!

Cuando la joven se encontró en el templo, al lado del hombre que su corazón había escogido, experimentó un instante de emoción.

Pero apenas el ministro de Dios le dirigió las sacramentales palabras que le anunciaban que desde aquel momento pertenecía por entero a Guido, a quien quedaba ligada con una cadena sagrada, santísima, con un juramento de amor y de fidelidad eterna, una divina sonrisa iluminó el semblante de la joven desposada, y jamás juramento alguno salió de su corazón más puro, más tierno, más sincero.

Clara pronunció el solemne "sí" con voz clara y cambiando una mirada de amor con el hombre que le daba su nombre, y cuyo rostro irradiaba en aquel momento la felicidad más completa.

Cuando Clara traspasó de nuevo la multitud, del brazo de su marido, nuevos augurios de felicidad y gritos de admiración se elevaron a su paso.

Al salir del templo, Guido sintió el brazo de la joven temblar bajo el suyo. La miró sorprendido y la vio pálida.

—¿Qué tienes?—le susurró al oído.

Ella fijó en él sus bellos ojos llenos de candor.

—¿Por qué me haces esa pregunta?

—Porque he sentido tu brazo temblar y me parece un poco pálida.

—No tengo nada; te lo aseguro.

Clara, en aquel momento, mentía.

Entre la multitud que se aglomeraba a la puerta de la iglesia había desdichado cubierto a Romeo, el cabrero, que con los ojos fijos sobre ella y con la mano elevada como para saludar le hacía a la vez un significado signo.

Este signo quería decir que tenía que hablarla.

Mas, ¿cómo hacerlo? ¿Acaso le era posible sustraerse a los convidados y a Guido?

En la "villa" del conde estaba preparado un banquete espléndido; las galeras, las salas, rebosaban de gente.

Los esposos atravesaron aquella ola humana sonriendo a todos, teniendo una palabra para cada uno de los invitados; pero en el fondo de su alma, Clara estaba preocupada.

—Espérame—dijo de pronto, desapareciendo del brazo de Guido.

—¿A dónde vas?—preguntó el conde que estaba detrás de ellos.

—Voy a quitarme el velo y la corona, y vuelvo enseguida.

—No me hagas esperar mucho—dijo Guido besando la mano enguantada de Clara.

Esta huyó lanzando un tenue grito y entró en su camarín de soltera, que había de abandonar para siempre.

El aya le había seguido.

—¿Queréis que os ayude, mi querida niña?—dijo esta a la joven.

—No... más bien hacéme un favor... He entrado aquí con un pretexto... para que Guido no sospeche nada.

El aya miró a la joven con asombro.

—¿Qué queréis decir, niña?—preguntó en tono casi severo.

Entonces Clara le refirió cuanto había visto al salir de la iglesia.

—Ese hombre tiene algo que decirme, no hay duda.

—Pero, ¿os parece conveniente recibir a un pastor en este momento?... Si vuestro padre se percatase... Dejad que le hable yo...

—No... no—dijo temblando Clara; Romeo debe tener algo importante para confiarme a mí sola... Te lo ruego... Busca la manera de hacerle llegar hasta aquí, sin que nadie lo note, y déjame un momento sola con él... Es el último favor que te pido. Tú que me has amado tanto, que fuiste para mí una segunda madre, no me lo negarás!

El aya estaba conmovida, y no supo resistir.

En tanto que la joven se quitaba por sí misma el velo, las flores y los guantes, la vieja salió cautelosamente y a los pocos momentos volvió furtivamente en compañía del cabrero, el cual, previendo lo que sucedería, había seguido a los recién casados a la "villa" y se había introducido con los demás en el jardín.

—Cinco minutos tan solo, porque vuestro padre y vuestro esposo podrían preguntar por vos—dijo el aya a Clara;—yo vigilaré a la puerta de la estancia.

—Gracias... gracias.

Apenas la vieja salió la fisonomía de la joven cambió de expresión.

—Habla; ¿qué quieres de mí?—dijo con tono casi brusco al cabrero;—apréstrate por que tengo pocos minutos para concederte.

Romeo, que al entrar se mostraba algo embarazado, levantó súbitamente la cabeza.

—Con dos palabras me explico, señora. Hoy debes partir, ¿no es verdad?

—Sí, voy con mi marido a pasar unos meses lejos de aquí; pero volveré.

—Yo no tengo tiempo para esperar; tengo necesidad de dinero.

El modo brutal con que dijo estas palabras hizo subir el rubor a las mejillas de la joven desposada.

—¿De dinero?—repitió maquinalmente.

—Sí; ¿no me habéis comprendido aún?... De dinero. ¿Creéis, acaso, haber saldado con algunos escudos vuestra deuda? Por causa vuestra, el orgulloso de vuestro padre me ha arrojado de aquí, amenazándome además con denunciarme como asesino del niño.

El rostro de Clara se cubrió de una palidez mortal. Tuvo miedo de aquel hombre y pensó en pedir socorro. Pero el pensamiento de lo que hubiera ocurrido la conluyó; y, haciendo sobre sí un esfuerzo sobrehumano:

—Pues bien, te daré dinero; todo el que tengo aquí—dijo, abriendo con mano febril una elegante cajita incrustada, donde solía guardar las cartas de su hermano, y cogiendo una bolsa llena de oro que había en un rincón, dijo:

—Toma; en este momento no tengo más.

—Volveré cuando hayais terminado vuestra luna de miel; pero os advierto que en caso de que tardeis mucho, iré a buscaros u os escribiré.